

El aprendizaje del proceso lecto escrito, una perspectiva ocupacional

*Adriana Pinilla Castro



RESUMEN

Aprender a leer y escribir es una tarea árdua y compleja que involucra el desarrollo de habilidades sensoriomotoras e intelectuales que facilitan la generalización del conocimiento. No se puede fijar una edad para que el niño aprenda a leer y escribir; es él mismo quien nos orienta sobre su proceso de desarrollo. El niño aprende a través de las experiencias y acciones sobre los objetos, las personas y el ambiente en el cual crece y es así como va construyendo sus categorías de pensamiento. El éxito en el desarrollo de este proceso radica en gran parte en la correcta elección del método de aprendizaje a utilizar, ya sea analítico o sintético, partiendo de las características, habilidades y limitaciones de cada niño. Así mismo, es indispensable considerar las condiciones y conductas previas para alcanzar la madurez necesaria y así dar inicio al aprestamiento lecto escrito, siguiendo las pautas de desarrollo neurológico.

De este modo, resulta útil brindar una serie de estrategias y alternativas de enseñanza que puedan ser utilizadas por los Terapeutas Ocupacionales y demás profesionales involucrados en el proceso de aprestamiento, desarrollo e intervención en situaciones de disfunción, con miras a hacer de este un proceso agradable y fácil que posibilite el éxito escolar de los niños con los cuales interactuamos.

PALABRAS CLAVE: Aprendizaje, escritura, lectura, percepción, terapia ocupacional.

INTRODUCCIÓN

Con esta propuesta se pretende enriquecer el quehacer diario de Terapeutas Ocupacionales, maestros y demás profesionales que participan en la enseñanza de la lectura y la escritura, facilitando los procesos de enseñanza y exponiendo los diferentes métodos de aprendizaje que se pueden utilizar, sus ventajas y desventajas y las estrategias metodológicas que pueden utilizarse para hacer de este proceso complejo y único una experiencia fascinante para los niños, previniendo la presencia de alteraciones posteriores en su aprendizaje.

Igualmente, se muestra la importancia de adquirir un buen desarrollo y maduración de las diferentes conductas y condiciones indispensables y previas para la adquisición del código lecto-escrito. Sugiere una serie de actividades y los fundamentos teóricos que las sustentan, los cuales pueden constituirse en

Terapeuta Ocupacional y Docente área educativa de la Facultad de Terapia Ocupacional de la E.C.R.

alternativas de enseñanza centradas en la actividad lúdica y productiva de los niños en etapa preescolar.

Los Terapeutas Ocupacionales que enfocan sus acciones dentro del entorno escolar, ya sea en la intervención directa con comunidades educativas, o en consultorios de práctica privada, se ven enfrentados diariamente a remisiones por dificultades específicas en el aprestamiento o aprendizaje de los procesos de lectura y escritura. Por eso, es de vital importancia conocer los diferentes factores que inciden directamente en el aprendizaje y las estrategias de prevención, evaluación e intervención que se involucran dentro del proceso.

El aprendizaje de la lectura y la escritura es un proceso complejo e individual para cada niño, sujeto a las variaciones dadas por factores físicos, emocionales, socioculturales e intelectuales, lo que hace imposible adquirir una generalización de procedimientos para ser aplicados indistintamente a toda la población infantil.

De igual modo, no se puede fijar una edad para que el niño aprenda a leer y escribir; es el propio niño quien nos orienta sobre el proceso de su desarrollo. Detectar los intereses, fortalezas y dificultades del niño dentro de sus diferencias individuales es un deber de todos las personas que participan en su proceso de formación, puesto que cada uno tiene un desarrollo que marca un ritmo propio y único.

Los éxitos en el aprendizaje de la lecto escritura deben atribuirse al método y estrategias de enseñanza que se utilicen y no al niño. Por lo tanto, el maestro debe asumir un papel de facilitador de diversas experiencias que permitan al niño organizar el mundo que lo rodea, como sujeto ejecutor de sus aprendizajes.

La acción del Terapeuta Ocupacional y maestros involucrados en el proceso no debe limitarse a la institución educativa de la cual hace parte, sino debe extenderse a la familia, logrando que los padres asuman un compromiso permanente con sus hijos y se involucren dentro del proceso. Para esto, los maestros deben tener siempre presente que todo el trabajo que se realice con los niños debe estar orientado a lograr su desarrollo integral y que en la medida que éste se dé, la adquisición de los aprendizajes será más afortunado.

En esta perspectiva, es necesario ayudar al niño para que se desarrolle en las mejores condiciones, sin buscar únicamente que cumpla con los logros esperados

para que pase al siguiente nivel escolar, sino que logre un desarrollo armónico de su ser, donde se trabajen los diferentes componentes de desarrollo sensorial, motor, cognoscitivo y psicosocial.

FACTORES QUE INCIDEN EN EL APRENDIZAJE DEL PROCESO LECTO ESCRITO

Leer y escribir es aprender la correspondencia entre la lengua oral y las huellas gráficas codificadas socialmente que la significan (Condemarin, 1990). A través de la huella de su palabra escrita, el niño se incorpora activamente en la producción cultural y trasciende límites espacio temporales. Así, el aprendizaje de la lectura y la escritura implica un proceso de desarrollo progresivo que exige por parte del niño llegar a un correcto manejo de aspectos tales como el desarrollo perceptivo motor, las variables espaciales, temporales y de causalidad, los procesos de atención y memoria, y el desarrollo total del lenguaje.

El desarrollo perceptivo motriz debe partir del conocimiento del niño por su propio cuerpo, con relación al espacio, es decir, adquirir un esquema corporal. También incluye el desarrollo del control tónico corporal, control postural, la percepción visual y auditiva.

El esquema corporal permite al niño situarse y orientarse en el espacio para poder situar los objetos con relación a él mismo y a los otros. Posteriormente, el correcto manejo de las percepciones que recibe, le permitirán desarrollar la lateralidad, es decir, la diferenciación entre el lado izquierdo y derecho, y controlar los movimientos en forma separada o simultánea.

El desarrollo de estos aspectos es básico antes de iniciar al niño en el aprendizaje del proceso de la lecto escritura, porque si el niño no puede percibir en su cuerpo la diferencia entre los movimientos ejecutados con su lado derecho e izquierdo, no sabrá proyectar esa diferencia al exterior de sí mismo. Así, no percibirá las características de *direccionalidad* de las letras, especialmente aquellas que presentan una orientación espacial asimétrica. Si el niño no tiene clara la conciencia de su imagen corporal no podrá hacer relación entre la integración de su cuerpo como unidad y la integración de palabras como unidad.

El desarrollo de la percepción visual y auditiva hace énfasis en la capacidad para ver y escuchar, así como

la correcta interpretación de estímulos para la codificación de datos. La percepción visual permite al niño la discriminación de figura-fondo, que es lo que todos hacemos al momento de leer: identificar una forma espacial en un fondo de formas similares, en una página o un renglón.

La constancia perceptual es otro factor importante en el desarrollo de la percepción visual, ya que permite al niño darse cuenta de que una letra no deja de ser la misma letra al cambiarla de tamaño, color o al presentarla como mayúscula o minúscula. El desarrollo de la percepción auditiva ayudará al niño a diferenciar y reproducir sin duda los fonemas que se le enseñan, evitando la confusión de sonidos similares o palabras que suenen y terminen con sonidos iguales.

En cuanto a las variables de tiempo, espacio y causalidad, es importante anotar que tanto en la escritura como en la lectura, se encuentran signos impresos en un espacio, que aparecen sucesivamente en el tiempo y que adquieren un significado a causa de esa misma distribución temporo-espacial.

La lecto escritura tiene también una estructuración gráfica basada en una serie de relaciones espaciales como son relaciones de ubicación, distancia, dirección, trayectoria, proximidad. A la vez, está basada en relaciones temporales como simultaneidad, sucesión y duración. Cuando un niño lee o escribe, debe seguir los renglones de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, de ahí la importancia de que maneje las nociones temporo-espaciales involucrándolas desde un comienzo dentro de su lenguaje espontáneo y nociones a partir de las vivencias diarias tanto en casa como en el colegio.

Los procesos de atención, concentración y memoria, conocidos como dispositivos básicos para el aprendizaje juegan un papel muy importante dentro del proceso de la lectura y la escritura. Es así, que dentro de las jornadas escolares, los maestros deben propiciar experiencias que faciliten el desarrollo de la atención del niño, para que cada día se centre más en forma definida sobre un solo aspecto. El nivel de atención y memoria varía de acuerdo con la edad de cada niño y su interés ante las diferentes actividades. De este modo, el grado de motivación que los maestros generen, repercute de manera relevante en el aprendizaje tanto de la lectura como de la escritura, ya que poco a poco el niño debe ir reteniendo en su memoria los caracteres de cada letra, que las diferencia de los demás, aún auditivamente.

Igualmente la lecto escritura está condicionada por el desarrollo del lenguaje, ya que para una lectura comprensiva se debe manejar el significado de un mínimo de vocabulario. Es importante desarrollar habilidades para la escucha y el habla, las cuales se favorecen mediante experiencias, motivación y estímulos que pueden proporcionar los padres, maestros y personas que están alrededor del niño.

En el lenguaje oral, también es necesario tener una correcta pronunciación para evitar que al momento de leer se altere el contenido y sonido de la lectura. Los primeros contactos del niño con la lectura deben girar siempre alrededor de palabras conocidas por él y bien pronunciadas por el adulto.

ACTIVIDADES SUGERIDAS PARA PROMOVER EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS DE LECTO ESCRITURA

Para favorecer el desarrollo de los procesos de lecto escritura, se pueden incluir dentro de la jornada escolar y aún en casa con los padres las siguientes actividades.

Para el desarrollo del esquema corporal concebido como "la toma de conciencia global del cuerpo que permite simultáneamente el uso de determinadas partes de él, así como conservar su unidad en múltiples acciones que puede ejecutar". (Durivag, 1996):

- Canciones dirigidas al conocimiento del cuerpo y sus partes.
- Pintarse diferentes partes del cuerpo con pinturas, cremas y espuma.
- Realizar dibujos del propio cuerpo.
- Hacer ejercicios y masajes utilizando diferentes texturas que tengan el contacto con el cuerpo.

Para el desarrollo de la imagen corporal, que es la suma de todas las sensaciones y sentimientos que conciernen al propio cuerpo se sugieren:

- Dibujos del niño, teniendo en cuenta sus características físicas y emocionales.
- Realizar listas de cualidades y defectos.
- Describirse a sí mismo.

Para el desarrollo del concepto corporal que se refiere al conocimiento del propio cuerpo y sus funciones se pueden realizar actividades tales como:

- Descripciones de animales, personas y plantas, mediante dibujos o a través de la mímica.
- Establecer semejanzas y diferencias entre las personas o los animales.

La lateralidad como predominio o dominancia de un hemisferio cerebral sobre el otro puede desarrollarse mediante actividades como:

- Subir y bajar escales.
- Juegos de construcción, ensartar, encajar, lanzar, encestar pelotas.
- Actividades de coordinación visomotriz como amasar, pintar, colorear, pintura dactilar, entre otros.
- Imitar movimientos frente al espejo.
- Ejercicios de orientación en el espacio.
- Seguimiento de direcciones dentro de un espacio abierto: mover hacia arriba, hacia la derecha, hacia delante, hacia atrás, abajo.
- Seguir laberintos.

La percepción visual implica la capacidad para reconocer, discriminar e interpretar estímulos visuales, asociados con experiencias previas. Se sugieren actividades tales como:

- Ejercicios de laberintos, sopas de letras, buscar diferencias y semejanzas en dibujos, completar figuras mediante ejercicios de cierre visual.
- Rompecabezas.
- Actividades en las cuales los niños deban ubicar figuras o elementos dentro de paisajes, o figuras geométricas enredadas.
- Descripciones de fotos, paisajes, objetos.
- Clasificar fichas por características comunes: color, tamaño, forma.
- Ubicarse dentro de un lugar y seguir instrucciones de dirección y ubicación espacial: arriba, abajo, adelante, atrás.

La percepción auditiva implica la capacidad para reconocer, discriminar e interpretar estímulos auditivos asociados a experiencias previas. Se pueden realizar actividades tales como:

- Reconocer los sonidos de la naturaleza.
- Reconocer y emitir los sonidos del propio cuerpo.
- Onomatopeyas.
- Memorizar rondas musicales, canciones, versos, trabalenguas, retahílas, entre otros.
- Reconocimiento de los sonidos de los instrumentos musicales.
- Jugar a emitir palabras que tengan sonidos iguales iniciales.

La atención, es un proceso complejo que se va desarrollando como la capacidad de sincronizar en el tiempo el estado de alertamiento con la información recibida por los sentidos. Para favorecer su desarrollo Errázuriz (1989), propone:

- Actividades de parejas, cartas iguales según modelos.
- Rompecabezas.
- Ejercicios de movimiento corporal con seguimiento de varias órdenes motoras.
- Dominó, juegos didácticos.
- Lectura de un cuento con análisis posterior de la temática de la historia.
- Sopas de letras, crucigramas, ejercicios para buscar diferencias y semejanzas en figuras.
- Juegos de construcción, de armar, encajar y ensartar.
- Juegos como la batalla del calentamiento en la cual se dan órdenes para que el niño las imite y ejecute con su cuerpo.

MÉTODOS DE APRENDIZAJE DEL PROCESO LECTO ESCRITO

Al iniciar el aprendizaje sistemático de la lecto escritura deben tenerse en cuenta las características y grado de desarrollo del niño, para planear actividades acordes a él y decidir sobre el método o métodos más apropiados con dichas características. Según Condemarin (1986), los métodos para el aprendizaje de la lecto escritura pueden clasificarse en analíticos y sintéticos.

El método sintético parte de la lectura de frases o de la palabra y llega al reconocimiento de cada uno de sus elementos. Es reconocido como método global, y es quizás el más utilizado actualmente dentro de las instituciones educativas, que se basan en una pedagogía activa, participativa y constructivista. Este método es muy útil para niños que han desarrollado a lo largo de su proceso escolar buenas habilidades cognoscitivas y preceptuales y que su canal de representación para adquirir aprendizajes es más visual que auditivo, por tanto logran fijar o retener en su memoria toda la palabra con mayor facilidad. En el caso de los niños que muestren alguna inmadurez en su desarrollo cognoscitivo en sus procesos de atención, este método no es benéfico y por el contrario pueden llegar a presentar dificultades en el aprendizaje de la lectura.

El otro método es aquel que parte de los elementos gráficos para llegar a la totalidad de la palabra y es conocido como analítico, fonético, alfabético-silábico. Antiguamente, era el método más utilizado y quizás nuestros padres, y aún nosotros aprendimos a leer y escribir con dicho método, que en la actualidad según algunos educadores choca con las actuales tendencias pedagógicas.



Los métodos analíticos han sido considerados por algunos como los más apropiados porque se aprende a partir de palabras o frases con algún sentido, atendiendo así el desarrollo psicológico del niño, mientras que los métodos sintéticos son catalogados como inadecuados por considerar que atienden una secuencia lógica mecánica, ausente de la elaboración mental que requiere el aprendizaje de la lecto escritura. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que no todos los niños responden de igual manera a cada método y algunos niños no aprenden a leer sino con la ayuda de los métodos sintéticos, lo que confirma que es el propio niño quien nos oriente en la selección del método o métodos más apropiados. Una adecuada selección de métodos a utilizar, teniendo en cuenta las experiencias del maestro, unido a una relación afectiva con el niño puede predecir que el niño aprenderá a leer y a escribir eficazmente, y llegará a vivir con agrado y funcionalidad sus experiencias con la lectura.

Este mismo enfoque es válido respecto al tipo de letra que se debe enseñar al niño. De la misma manera que existen defensores y seguidores de determinados métodos de lectura, los hay para la enseñanza de determinado tipo de escritura y letra a utilizar. Algunos investigadores coinciden en que no hay consenso en la valoración de los beneficios de los dos tipos de letra: script o cursiva; entre otras razones, por la carencia de estudios científicos al respecto.

En Norteamérica hacia los años setenta, los estudios experimentales se inclinaron por recomendar la escritura de la letra imprenta al menos en los grados iniciales, porque como estilo inicial de escritura es de aprendizaje más fácil, se correlaciona con la iniciación de la lectura puesto que se asemeja a las letras impresas que aparecen en los libros, siendo más fácil de reconocer ya que la mayoría de los estímulos visuales que recibe el niño en el lenguaje escrito son presentados en forma script, razón por la cual se siente familiarizado y por tanto motivado para aprender a escribir el tipo de letra.

Investigadoras y educadoras latinoamericanas como Condemarin (1996) y Chadwick (1986), coinciden con la postura anterior, en cuanto a las escasas investigaciones que existen para contribuir en el valor de los dos tipos de letras. Coinciden también con el criterio de que los sistemas educativos que optan por la letra script presentan numerosas ventajas para el comienzo del aprendizaje por su reconocimiento fácil e identidad entre los caracteres que el niño escribe con los que debe leer, ya que su condición de escritura dibujada, clara y simple permite al niño una escritura

legible. Recomiendan que dentro de estos sistemas, la letra cursiva que surge de un movimiento continuo, convendría más a las experiencias correspondientes al tercer grado de básica Primaria. Paralelamente, Condemarin (1996), anota que el modelo cursivo permite al niño percibir cada palabra como un todo, al adquirirla en los primeros pasos del aprendizaje se evita que los niños tengan que hacer el cambio de letra más adelante. La iniciación en la letra cursiva no debe excluir a la script, siendo más fácil y rápido aprender la script una vez establecida la letra cursiva, que viceversa. La modalidad cursiva otorga a la escritura, una calidad personalizada de rasgos de expresión, hecho que no siempre presenta la script. Por último Condemarin añade que la escritura script si bien tiene la ventaja de dar más legibilidad a la escritura, impide la agilidad y el movimiento.

La letra script (Condemarin, 1996) está formada por trazos en sentido vertical, se basa en círculos, partes de círculos y líneas rectas. Las letras de una palabra no van unidas y al escribir se levanta el lápiz después de cada trazo. Los ejercicios sugeridos por Condemarin para el desarrollo de la letra script deben incluir la práctica de trazos en líneas verticales y oblicuas (con direccionalidad de arriba hacia abajo), horizontales (de izquierda a derecha), circulares (en sentido opuesto a las manecillas del reloj) y semicirculares. Para llevar a cabo estos ejercicios se pueden utilizar diferentes superficies, pared, tablero, hojas de papel, utilizando formatos amplios que tengan la posibilidad de incluir diversos materiales, para que poco a poco el niño aprenda la correcta direccionalidad de los trazos. Posteriormente, se pueden desarrollar otros ejercicios que le permitan al niño aprender a escribir las letras del alfabeto, en la forma, dirección y proporción de tamaño correctos.

La letra cursiva tiende a inclinarse hacia la derecha y las letras dentro de la palabra van ligadas. Para iniciar el aprestamiento en letra cursiva en un primer momento se trata de favorecer el desarrollo motriz mediante la ejecución de movimientos necesarios para disociar los miembros superiores y adquirir destreza motriz. Es recomendable que en primera instancia se realicen ejercicios gráficos en los cuales no se levante el lápiz de la hoja, tales como guirnaldas y secuencias de ejercicios grafomotores.

Posteriormente, es recomendable que las letras sean aprendidas en formatos amplios, donde se reconozca el recorrido y direccionalidad de cada letra, con el pincel, dactilopintura y otros materiales, ayudando al niño a que siga el modelo guiando su mano inicialmente,

y luego permitiendo que lo haga solo. Se pretende que todas las letras sean ejecutadas en un solo trazo sin levantar el lápiz a excepción de la letras, empezando por formatos amplios que se reducen paulatinamente hasta llegar al espacio de los cuadernos.

CONCLUSIONES

Dada la complejidad y multitud de factores que participan en el aprendizaje de la lectura y la escritura, ocurre frecuentemente que alguno de ellos presente cierta fragilidad o no haya alcanzado la madurez suficiente, lo que lleva al niño a cometer errores o presentar dificultades típicas sin que éstas lleven a pensar que sea un niño con problemas de aprendizaje o que tenga que recibir algún apoyo terapéutico. Quizás el problema radique simplemente en una falta de ejercitación de alguna de las variables que intervienen en el proceso de aprendizaje del código lecto escrito. Lo importante es que los Terapeutas Ocupacionales comprometidos en el proceso de aprendizaje del niño, al igual que los maestros, guien el quehacer profesional para que dicho proceso sea placentero, antes de convertirlo en un factor de angustia, inseguridad y frustración.

Todo el esfuerzo que se haga por crear espacios agradables marcados por la confianza y el respeto por el proceso individual y único de cada niño, contribuirá a que ellos crezcan más felices y seguros para enfrentar los retos que trae consigo el fascinante mundo que implica aprender.



BIBLIOGRAFIA

1. *Condemarin Mabel*, Chadwick Mariana, La enseñanza de la escritura. Bases teóricas y prácticas. Visor distribuciones 1990.
2. *Durivag Johanne*, Educación y Psicomotricidad, Manual para el nivel Preescolar. Editorial Trillas., México 1996.
3. *Errázuriz Pilar, Martín Lilia*, Aprender jugando. Preparación para la lectura y la escritura, Editorial Cincel, 1989.
4. *Condemarin Mabel*, Chadwick Mariana, Madurez Escolar, Editorial Andrés bello Chile 1996.
5. *Condemarin , Mabel*, Chadwick ,Mariana, La escritura Creativa y Formal, Editorial Andrés bello, Chile 1986.
6. *Ajuriaguerra, Alizias*, La escritura del niño, Tomo I , Editorial Laia, Barcelona 1980.